

“La música está por encima de crisis y de ideologías”

Ventura Candelas invirtió cien pesetas en un violín de segunda mano que, andado el tiempo, se convertiría en un emblema para la familia, que lo conserva como oro en paño. Es muy posible que el viejo instrumento de cuerda represente la génesis de un ambiente musical que aún perdura en casa. Quién sabe. Es más, tal vez fuera el culpable de que La Solana pueda presumir de tener un gran pianista. Su nombre, Alfonso Candelas López-Villalta.



▲ Alfonso Candelas.

AURELIO MAROTO ▼

Es se día montaba en avión por primera vez. Viajaba rumbo a Helsinki, la capital de Finlandia, para hacer un posgrado. Durante el vuelo, un hombre leía sobre vinos manchegos en una revista. Orgulloso, Alfonso se identificó “¡yo soy manchego!”.

Una feliz coincidencia que no pasó de ahí. La sorpresa fue otra, cuando le dijo que era pianista “¿un manchego pianista?, ¡imposible!” -exclamó aquel compañero de viaje-. En efecto, no se lo creía.

Por desgracia, la secuencia retrata con precisión cómo nos ven en los países nórdicos. Para ellos, un pianista en la

tierra del Quijote es como para nosotros un torero en el Báltico. Tal vez haya un punto de ignorancia que alimenta estereotipos exagerados, pero es así. La realidad es que “en Finlandia la música es gratis; la cultura es una prioridad”.

A sus 29 años, Alfonso Candelas es profesor superior de música en la especialidad de piano. Estudió en el conservatorio “Rafael Orozco” de Córdoba, obteniendo la licenciatura en 2008 con un examen final sobre la evolución del piano en España. Luego consiguió el CAP (Certificado de Aptitud Pedagógica). En este momento trabaja como profesor en las escuelas de música de Almagro y Alcázar de San Juan, y también en el IES “Santísima Trinidad” de esta última localidad. Pero continúa estudiando “un músico es como un médico, tiene que formarse continuamente”. Viaja de forma periódica a Madrid para mejorar la mano de Mariana Gurkova, una reputada concertista de origen búlgaro.

Pero sigue viviendo en La Solana, donde nació y creció en un ambiente musical. Su abuelo paterno, Ventura, tocaba el saxo con el recordado maestro Motos y se compró un piano usado por veinte duros “era un autodidacta” -recuerda-. Alfonsa, su madre, tiene tesitura de soprano y solía cantar. En realidad, todavía lo sigue haciendo “a veces toco mientras ella canta zarzuela, por ejemplo la romanza de Raquel de *El huésped del sevillano*”.

Está claro, de casta le viene al galgo, aunque lo más curioso es que se considera el menos clarividente de los hermanos “Antonio y José Ventura tenían más talento que yo para esto de la música”. Qué más da. Alfonso ha sido el único que realmente ha buscado y ha encontrado una salida profesional a este arte, aunque tardó en advertir su vocación “ya era un adolescente cuando me di cuenta que quería ser pianista”. La Escuela Municipal de Música “Ángel